

Carlos, una pregunta: ¿dónde estaría el punto irreductible? ¿Tiene que ver con el ocho interior o es una parte de él, o tiene que ver con el punto en que se logra una inversión?

Saludos.

Pablo Seit.

Hola Pablo,

Supongo que por punto irreductible te refieres al punto que Lacan sitúa como Falo simbólico en el *Seminario XI*.

Topológicamente, un PP es una superficie cerrada y unilátera, por lo tanto no-orientable. Como es una superficie, es variedad de dimensión dos, espacio de Hausdorff y compacta.

Ahora veremos que la teoría de dimensiones no es evidente: lo lógico es que una superficie (variedad en castellano y francés, *Manifold* en inglés y que quiere decir un conjunto-espacio = localmente homeomorfo a un espacio euclidiano), lo lógico decía sería que una de dimensión 2 entrase o fuese contenida sin problemas en una variedad de dimensión 3, en particular el espacio euclidiano de dimensión 3. Pues ¡naranjas de la china!

Según qué tipo de dos no entra en el tres y necesita el cuatro. O dicho de otra manera, para hacer un "plongement" (una aplicación inyectiva en lenguaje matemático preciso) necesita que el espacio que reciba la inyección sea una variedad de dimensión cuatro o el espacio euclidiano de dimensión 4. Inyección quiere decir que a cada punto del espacio a "plonger" (sumergir en castellano) le corresponda uno y sólo un punto en el espacio receptor o continente.

Aquí empieza el problema: no es posible hacer esa inyección de un PP en un espacio de tres. Toda una serie de puntos distintos del PP tiene como imagen por la aplicación al mismo punto en el espacio de 3. Entonces ya no hay inyección posible, no existe un *plongement*.

¿Cómo nos las ingeniamos para presentar un PP en tres dimensiones? No olvidemos que si la estructura derivada del lenguaje es así, el sistema nervioso es de dimensión tres. El truco es lo que se denomina una Inmersión; ésta acepta que varios puntos del espacio contenido se representen en el espacio continente por el mismo punto. Esos puntos que

reciben, o son la imagen, de muchos del espacio a inmergir se denominan puntos singulares (no cumplen la propiedad de la inyección).

En el caso del PP aparece una línea entera singular y un punto más. La línea singular es la de autoatravesamiento. Por eso parece que la superficie tiene un afuera y una adentro (localmente) cuando no lo tiene. Es una línea que comparten varios pedazos de superficie original que no tiene ninguna. En las películas de ciencia ficción suelen presentarlo mediante una puerta giratoria que al dar la vuelta completa no deja salir al sujeto "fuera" ya que no hay afuera y adentro. Esto Lacan lo usa para que deseo y realidad no sea uno el afuera del otro, es decir: no está mi deseo "dentro de mí" y la realidad "fuera de mí" y debo adaptarme: técnica seguida habitualmente en los análisis. Si algo está "fuera" es lo real y a ése no se tiene acceso más que por la castración: $-\phi$. Me refiero en el camino de Inconsciente al espejo-narcisismo; el camino de Freud. Lacan sitúa otro acceso del Inconsciente en el goce....

Ahora veamos el punto "irreducible". Es un punto en el que x y $-x$ se identifican. No es un punto donde se autoatravesa la superficie sino un punto que recoge un círculo del PP (no el ocho interior) que no consigue entrar en dimensión tres. Recoge entonces en un punto lo que sería, si nos pasamos a la geometría proyectiva, el círculo recta en el infinito con el que se cierra el plano normal. Por eso es el que cierra el sistema significativo. Hay $S_1, S_2, S_3, S_4...$ y Φ

Es decir la inmersión de un PP en tres dimensiones equivale a añadir un punto a un plano para cerrarlo pero de forma que no forme una esfera (bilátera y por ende orientable), el Uno unificante, sino lo que denominamos el cross-cap.

De ahí que si éste no está, en el PP topológico original lo que se ha perdido es toda una línea y queda abierto en un círculo como JMV presenta bien. Topológicamente quitar ese punto genera un agujero circular que convenientemente "movido" pasa a ser el esquema I; ese movimiento es toda la clínica paso a paso que sigue el desencadenamiento de una psicosis por forclusión fálica... y todo lo que sabemos. Schreber o lo que hoy sería una esquizofrenia paranoide con tintes de parafrenia (bueno, con hoy me refiero a Henry Ey).

En el plano proyectivo de la geometría proyectiva, eliminar ese punto supone dejar que la línea en el infinito, en la que yacían todos los puntos donde se encuentran las paralelas, deje de existir y jamás se encuentren. Hay, pues, significaciones que jamás se harán. El Plano del significativo y el del significado no se encontrarán jamás en ciertas direcciones, dejando al sujeto a la deriva en la significación.

En la significación fálica, quitar un línea (Línea sin puntos) permite al sujeto recomponer otro plano proyectivo, (no lo demuestro) pero si se ha quitado el Fallo como punto (fuera de la línea que lo contiene, aunque siga perteneciendo a dicha línea) supone que no haya entre cuatro puntos, cuando se los trasforma en otros cuatro (operación significación) algo que se conserve.

Los cuatro puntos son tres significantes, el sustituido, el sustituyente, el de la conexión metonímica entre el sustituyente y el sustituido (otra cadenade conexión necesaria; Lacan *dixit*), y el cuarto es el significado.

La *razón* que se conserva es la siguiente: dados 4 puntos, el primero divide al segmento que define el tercero y el cuarto en una razón. El segundo divide al segmento que forman el tercero y el cuarto con otra razón. Al hacer una transformación (significación nueva) dichas razones no se mantienen. En geometría afín o euclidiana sí se deberían mantener. Pero sí se mantiene la razón doble en geometría proyectiva: la razón en que divide el primer punto al segmento del tercero al cuarto, *dividida* por la razón en que divide el segundo al segmento del tercero al cuarto.

Es decir, las dos razones cambian, pero *la razón entre razones* NO. Ésa es la ley de la significación fálica; o la razón del deseo del Otro que debe ser comprobada o probada. La razón entre el significante sustituido con la conexión metonímica + significado cambia; la razón entre el significante sustituyente y la conexión metonímica+el significado (nuevo ya) cambia. Pero se mantiene la misma razón entre las dos razones, antes del cambio y después del cambio: **ésa es la razón fálica**. En el caso de que la razón doble sea -1 recibe el nombre de división harmónica y es a la que Lacan hace mención como de pasada. El mantener en cualquier significación (proyección de cuatro puntos en la geometría) la razón fálica hace que todos aquellos que lo hacen compartan un "punto de realidad" común, y los que no, entre ellos jamás construyen o tienen la sensación de vivir una realidad común porque no tienen en sus significaciones dicha razón común.

¿Se entiende mejor la importancia de dicho punto? Y sobre todo por qué jamás de los jamases hay que hablar de razón sexual cuando se habla del "rapport sexuel". Rapport es relación con alguien o relación lógica.

Espero haber situado al cuestión con más claridad.

Un saludo

C.B.

Gracias Carlos por situar bien el tema.

Saludos.

Pablo Seit

Estimados colegas,

Me ha llegado este PowerPoint sobre las cifras. Ya que estamos este año con el cuerpo y el ciframiento de Goce y además R. Cevasco se ha animado a comenzar a leer el aparato fundamental de escritura del último Lacan, me ha parecido interesante.

Algunos comentarios:

a) Hay un uso equivocado del término algoritmo, éste es un sistema de cálculo finito para llegar a un resultado. Luego no es equivalente nunca a cifra.

b) Diferenciamos un número en sus tres aspectos. Imaginario (forma alfabética) recibe en castellano el nombre de guarismo; Simbólico, nombrado como letra en castellano, letra que puede formar parte de un significante, como cualquier letra; Real, nombrado como cifra, ya que es capaz de cuantificar de una manera determinada lo que sea, goce en nuestro caso.

c) En la ciencia el guarismo cada vez tiene menos importancia, no así en el arte: la letra es fundamental, ya que usa lo que Lacan denomina significantes letrificados en las fórmulas: es "su" escritura. El aspecto más importante es la capacidad de cifrar una magnitud, es la medida sin la que una ciencia está aún en estado de debilidad mental. Ejemplo cotidiano, cuando uno pregunta el precio de una mercancía, se lo escriben con un guarismo, lo articula leyendo la letra (siendo ya un significante) con otro significante (de su bolsillo) y decide la significación de si es caro o barato, y finalmente le indican cifrado: cuanto dinerito debe traer.

d) En psicoanálisis no usamos, de momento, los números, y sólo las letras en su capacidad de cifrar goce ellas mismas, en su aspecto más real = lo literal, y no sólo cifrar mensaje en su aspecto simbólico.

Ahora vayamos al Power Point enviado. Nos hace un excelente comentario sobre aquello de que están formados los números en su aspecto de guarismo. Los romanos usaban el "trazo unario" para construir sus

números, los árabes también, pero usaban uno más sencillo: la línea. Ahora nos indican en la información que nos dan que lo que diferenciaba a cada uno de los 10 guarismos del "alfabeto decimal árabe" es el número de ángulos entre dichos trazos. No se trata pues de la repetición del trazo unario o diferentes letras alfabéticas como los romanos.

El cambio, para numerar, de los romanos a los árabes está ahí, no usan letras de su alfabeto lingüístico para cifrar, sino que construyen un alfabeto nuevo, unos guarismos nuevos. Es decir, se acaba la repetición de trazos unarios: I, II, III...

Esto nos introduce en el tema apasionante de los elementos mínimos de la escritura. El significante en su aspecto material está formado por letras en su aspecto fonético. En su aspecto escrito esta formado por letras también. Pero las segundas tienen elementos que las constituyen: el trazo unario.

Ahora hay que diferenciar el "rasgo unario" freudiano en sus tres aspectos RSI. En lo imaginario es la imagen de una línea mínima; en lo simbólico es la aplicación de lo mismo a cada cosa para que devenga un objeto; es, pues, el que permite escribir la igualdad, una cosa como objeto es igual que otro para una determinada situación, lo que permite hacer conjunto o colección; En lo real es el "trazo unario", es una rayadura sobre algún material y recibe entonces el nombre de marca.

Luego tenemos imagen-línea, rasgo unario, trazo unario o marca. Es algo mucho más elaborado que La *Vorstellung* freudiana; el grado mínimo de significante mediante el cual se identifica con otro significante (por eso es necesario para la teoría de la identificación); y lo que marca el cuerpo o el SNC.

Tenemos, además, uniones de dos de sus caras sin la tercera: marca + imagen = huella; marca + rasgo unario = letra ilegible (psicosomática); imagen + rasgo unario = mínimo sentido.

Vemos ahora una razón de la potencia del número árabe frente al romano: incluye su aspecto real en sí mismo y no como un signo puramente denotativo como el número romano.

Además nos incluye el cero no como nada sino como el que tiene un trazo unario, con lo que des-sincroniza los signos y los significantes para toda la eternidad y gracias ello existe el álgebra moderna.

La gracia de este Power Point es que nos explica, es una posibilidad o no, cómo con trazos unarios (segmentos) en una *vorstellung* determinada consigue establecer en su interior el aspecto simbólico de cuenta: los

ángulos. No es casualidad que fuesen los árabes, herederos de los egipcios para los que el ángulo es algo fundamental en su arquitectura, los que inventaron dichos guarismos, aunque el cero lo hicieron los indios.

Se entiende ahora el gran paso: es un guarismo nuevo, lleva en su interior la cuenta de rasgo unario (uno, dos, tres,...), y permite cifrar cualquier magnitud. Son infinitos en profundidad, hay infinitos números entre cada número y el siguiente, y son infinitos en cantidad= cardinalidad.

Pero para darse cuenta de todo eso primero tuvo que existir la teoría de números, después la topología de números, y finalmente el psicoanálisis y su RSI.

Esperando que os hay interesado, un saludo

[Chiffres.pps](#)

C.B.

Hola, gracias por el envío,

Veo un poco forzado el tema, sobre todo en el 7, el 8 y el 9; por un lado, están escritos los números tal y como los escriben las máquinas que ni árabes ni romanos supongo tuvieron, esto es, de forma "angulosa"; el 9 lo hemos conocido curvo y sin ángulos (un círculo y una curva, cuando lo aprendimos en la escuela); además, casi parece una "g" en el powerp.

Por otro lado, si escribimos de forma "digital" el cero, en algunos casos podría verse con cuatro ángulos. También, en el número 8 (y en el 7) se contabilizan ángulos obtusos que no se contabilizan en los demás.

Saludos,

Charo Calle

Es verdad lo que me indica, que si lo pensamos como los escribimos ahora en forma digital sólo se usa el trazo unario y ángulos rectos, con lo que el cero serían cuatro ángulos, pero no son números de verdad: son trazos rectos que desde lejos nos dan esa apariencia (no vemos los huecos entre trazos) sería una forma imaginaria "discreta" de presentarlos, es decir los guarismos de nuevo.

Nosotros lo aprendimos sin ángulos, en la escuela, supongo que con el tiempo se han ido deslizando hacia la línea curva o cónica, tal como escriben los árabes. No sé si ellos eran conscientes de esto, quizá no, pero me parecía importante darse cuenta de lo que hay cifrado sin verse.

El 9 es desde luego el más problemático, para ser más precisos y arreglarlo habría que cambiar ángulo por punto de inflexión (donde la curva que define el guarismo cambia el sentido de su tangente de positivo a negativo), lo que se conoce como la curvatura en ese punto, lo que de paso arregla el 8. Es un excelente ejemplo de cómo se puede descifrar algo oculto en una escritura en el caso de que no lo pensarán así, cosa posible.

Gracias por su comentario, que introduce la geometría en la escritura desde otro punto de vista, lo tendré en cuenta ya que estamos acostumbrados a ver la geometría sólo en la escritura oriental, en la relación sentido-rasgo, pero también está en la nuestra en la relación rasgo unario-cifrado. Tema apasionante, pues diferencia las dos culturas, y donde sólo el psicoanálisis puede hacer de puente. Otra responsabilidad más para nuestro discurso. Esa sí que sería una "alianza de civilizaciones".

Un saludo

C.B.

Estimados colegas,

Os envío una primera ampliación del signo de la ciencia. En ésta el signo ya no es dual desde hace mucho tiempo y está formado por: significante, significado y referente, que suelen escribirse en los tres vértices de un triángulo. Teniendo en cuenta que siempre el referente es un objeto, es decir no es una cosa, el objeto ya es una representación, que es la que estudia la matemática. Por eso, en la mejor tradición de la filosofía alemana, Freud, para la pulsión (como acercamiento al objeto plus-de-goce Lacaniano), dijo *Objetck* y no *Sache* ni por supuesto *Ding*.

Al ampliar el triángulo al triskel del centro de la cadena-nudo de 3 nudos y mostrar su centro, nos permite separar lo que la ontología aristotélica identificó, la representación (del tipo que sea) del ser con el ser mismo. Por eso Lacan indica que todo lo que Aristóteles dijo sobre el ser lo es sobre el objeto @.

Fijaros que se puede situar mejor la idea platónica como una construcción y no sólo una imagen. Entendemos mejor que Lacan situase a la idea en lo Imaginario, creemos que así queda mejor entre lo imaginario y lo simbólico, nos permitimos, pues, corregirle un poco.

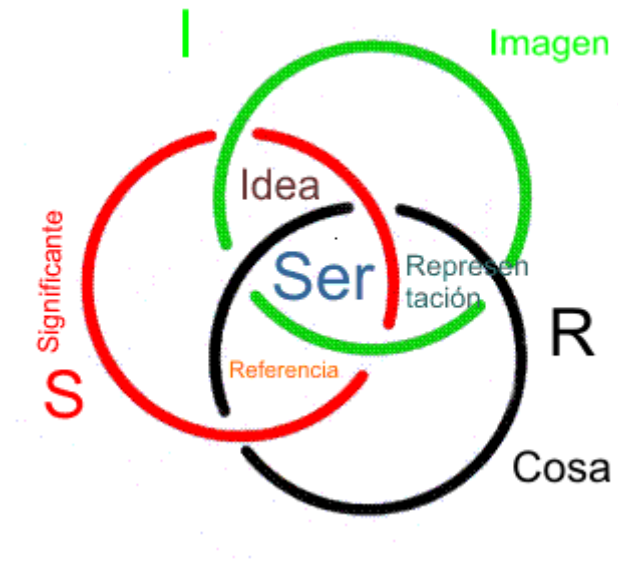
También nos permite diferenciar la referencia del ser, nos explicamos. En los trabajos científicos, es decir con metalenguaje, el objeto de la referencia está en el piso de debajo de la tónica S/s (entre el significante y la referencia) pero nombrado; es decir no es lo mismo el significante que le representa que él mismo como objeto (el mismo problema de la lógica del *subjectum* de los latinos que ya hemos comentado).

Ahora podemos diferenciar nítidamente el significante que le representa (a la referencia) y @ en sí mismo como objeto (representación). Importantísimo para situar el par S2/a. Es decir, el representante (S2) de la representación (a). Dicho de otra manera, el que representa en la cópula significante al objeto que no es un significante, de otra manera de como lo hace el S1 con el sujeto. Es el seminario objeto y representación que Lacan nunca hizo.

Y entonces, atentos con la sinonimia del término representación, la representación freudiana, término siempre general y ambiguo, queda del lado de lo real y lo imaginario, cualquier manera de representar (imaginarizando) a la cosa.

Fijaros que así no se cae en la trampa de hacer insignias ni signos de goce torticeros. En la cadena-nudo de tres no hay S1, sólo S2. Ahora en el próximo dibujo pasaremos a la cadena-nudo de 4 y podremos situar la marca y el S1 y situaremos a la cosa ya como una construcción y no algo dado. M. Foucault las supone dadas las cosas. Y podremos articularlas con S2.

Un saludo



C.B.